

7. Conclusiones

En principio podemos afirmar que García Ponce dio un lugar elevado a sus cuentos dentro de su obra completa. Esto lo podríamos deducir por el orden de sus obras reunidas, en las que el primer tomo, revisado y propuesto por él, es el dedicado a sus cuentos, y también porque nunca abandonó el género: publicó su último libro de cuentos en 1995.

Dentro del proyecto, se ha podido llegar a conclusiones particulares que versan sobre la tesis central, es decir, la presencia de recurrencias temáticas en los cuentos de Juan García Ponce, que se articulan en torno al deseo: apoyando su búsqueda, contemplación, descripción y experimentación.

Con base en la revisión bibliográfica relacionada con los estudios sobre cuento hispanoamericano y mexicano, encontramos que el género novelístico es privilegiado en los estudios literarios y la crítica llega a considerar al cuento un género menor. A pesar de que existan diferencias y similitudes entre escuelas, estilos y autores, parece que es de mucho mayor peso la unidad que guarda este proceso, en donde dichas variables se articulan dentro de un mismo campo de estudio. Por otro lado, si se afirmara que todo el cuento hispanoamericano encuentra hoy una unidad totalizadora en aras de la modernidad, pasaríamos simplemente de una clasificación cuya principal premisa es la división, como la empleada por Menton, a otra cuyo centro fuera la excesiva inclusión, por lo que aparentemente el corpus del cuerpo hispanoamericano requiere clasificaciones más puntuales y específicas dependiendo de lo que se busque encontrar dentro de él.

Vemos también cómo es que García Ponce encaja de manera puntual en las características que en el capítulo dedicado al cuento hispanoamericano encontramos como ejemplares del cuento moderno. Así, García Ponce no sólo se acopla al canon del cuento hispanoamericano, sino que expande esa búsqueda moderna del género en donde lo vital es el hecho de narrar, más que la propia historia.

Respecto a la crítica sobre García Ponce, podemos decir que en un principio prestó atención a los cuentos, posteriormente a sus novelas, para después dar lugar a un *boom* sobre sus novelas y ensayos en conjunto, aunque finalmente, a principios de los 90's su obra cobró mayor importancia distribuyendo el interés de los críticos por su obra en general, pero siempre dándole mayor importancia a la novela.

Advertimos también que uno de los puntos en los que más ha reparado la crítica es el debate generado por la repetición temática presente en la obra del autor, una de las premisas sobre la que se basa esta tesis. Por nuestra parte, concluimos que los temas a los que García Ponce recurre constantemente no se repiten sino que se expanden, ya que no siempre se tratan de la misma manera ni bajo las mismas premisas. Esto los va haciendo más ricos en su interpretación para los posibles acercamientos de la crítica.

Así, aunque la crítica ha realizado muchas listas de las recurrencias temáticas, se consideró pertinente en el proyecto establecer un conjunto sobre el cual trabajar y que se compone de varias recurrencias. La central es el deseo; todas las demás se articulan a su alrededor y se supeditan o apuntan hacia ella, y son: triángulos relacionados con la mimesis del deseo; la dinámica del erotismo, la mujer como objeto, sujeto y mediación del deseo; el cuerpo como praxis del deseo; la mirada y la contemplación como puentes del deseo, y dentro de esta mirada, el voyeur y el tercero contemplador; la infancia y las vacaciones como lugares idílicos e inocentes; la memoria como instrumento para el deseo; la sociedad como institución restrictiva, y sus propios personajes como entidades habilitadas para el deseo; y finalmente, en menor grado, lo ritual, la noche, la locura y la muerte.

García Ponce privilegia a los personajes, en particular mujeres, que no han tenido un contacto significativo con el deseo, ya que esto le permite enfrentarlos a lo desconocido, a lo nuevo y por lo tanto mucho más fascinante. En particular, la mujer, ya como imitadora o como eje mismo de la mimesis, es parte central del deseo estructurado en los triángulos planteados por el autor. Estos triángulos miméticos, tomando en cuenta la teoría de Girard y

la propuesta de los triángulos modificables o esbozados, que aparece en el capítulo 6.2, son uno de los temas más importantes, ya que dentro de este esquema es que otros temas, como la mirada, el voyeur, la mujer o el erotismo, encuentran su lugar de participación más significativo, siempre supeditado al tema del deseo. Así, vemos como la figura del triángulo esbozado es clara en cuentos como “Tajimara”, donde cada uno de los hermanos, Carlos y Julia, tienen “enamorados” que los siguen, pero a los que nunca prestan atención porque su verdadero deseo se gesta entre ellos; o en “La noche”, texto en el que la vecina espiada por el personaje principal establece relaciones, con su sirvienta, con un primo de la misma, o con otro hombre cuya personalidad nunca queda clara, pero que no llegan a cobrar importancia relevante en la historia.

En cuanto a la mediación del deseo, salvo excepciones como “El café”, “Después de la cita”, “La plaza” o “Retrato”, nos encontramos ante una mediación interna, es decir que hay una distancia reducida entre las esferas en las que el mediador y el sujeto ocupan los centros, y por lo tanto estas esferas se compenetran más o menos profundamente.

Encontramos otra variable con respecto a los triángulos en los cuentos de García Ponce. En ocasiones aparece un triángulo donde en apariencia sólo existen dos participantes, lo cual permite que el objeto se contagie del deseo y comience a sentirlo él mismo por su propio cuerpo. De esta manera García Ponce plantea que el elemento erótico provoca desdoblamiento, sobre todo en las mujeres, tal como ocurre en “El gato”, “Rito” o “Imágenes de Vanya”. Otra variante del deseo mimético se ofrece cuando el sujeto llega a imitar de tal manera a su mediador que busca no únicamente desear lo que éste desea, sino parecerse en todo lo posible a él, como en “Imagen primera” o “Cariátides”, lo cual se acerca mucho más a las ideas centrales de Girard. A este respecto, podemos decir que dicha voluntad de suplantación no tiene manera de resolverse bien, ya que el sujeto deseante no ve satisfecho su deseo con la persona que espera, sino que se ve en la necesidad de transferir ese

deseo a una tercera, provocando al mismo tiempo, en el caso de que el deseo entre el sujeto y su objeto sea recíproco, una conducta de celos.

Existe también el objeto que no permite que el deseo del sujeto tenga ninguna otra dirección más que apuntar a él, y cuando se percata de que el deseo de este sujeto, a pesar de no ser correspondido por la mujer, comienza a dirigirse hacia otro objeto, el objeto primero lo cela pero sin intenciones de satisfacer su deseo, sino simplemente para no perder a ese deseoso cautivo. Este tipo de objeto del deseo que no permite que escape su sujeto deseante es visible en textos como “Amelia” donde el esposo de la protagonista ha perdido todo interés en ella, pero aun así le molesta que alguien más admire su cuerpo en la playa.

De esta manera, los triángulos apuntan hacia el deseo de muy diversas maneras. En general se podría decir que buscan la satisfacción de ese deseo, pero no sólo eso: también encausan su búsqueda y esquematizan las relaciones de conflicto que aparecen dentro.

En el presente trabajo se parte de que lo erótico en Juan García Ponce puede escribirse desde un lugar en donde todo está permitido, y no hay ningún instrumento o institución que diga qué es verdad, qué es erótico, qué es pornográfico o bien desde un punto en donde las convenciones sociales están tan establecidas que el placer, lo erótico, el sexo y el deseo tienen ya sus propios instrumentos y limitantes, por lo que no está permitido mencionar nada que se aparte de ellos. Con base en esto, podemos decir que García Ponce parece debatirse entre dos polos: en uno todo es permitido, mientras que en el otro hay reglas que no se pueden romper, prohibición que advierte, pero a la que no da importancia.

Los personajes de Juan García Ponce se olvidan de sí mismos cuando se acercan a un encuentro erótico, o sólo a una figura erótica, en particular a la figura por excelencia en la obra del escritor: la mujer. García Ponce concibe como erótico todo aquello que lleve hacia el deseo, que invite a la concreción del deseo, que no siempre es la culminación del acto sexual. Es un erotismo que trabaja como agente, un catalizador que por medio de diversos elementos lleva al deseo, lo potencia y lo realiza. Este erotismo aparece muchas veces

transfigurado en una mujer, o en pocos casos como un elemento ajeno a la mujer pero que ésta domina, como la gaviota o el gato.

Como antes anotábamos, la mujer es uno de los temas centrales para el deseo en los textos de García Ponce, siempre uno de los tres vértices de la triangulación del deseo. En algunas ocasiones se puede presentar como objeto de deseo, en otras se convierte en el sujeto deseante o en el “mediador” de dicho deseo. Como objeto del deseo se presenta en relatos como “La gaviota”, “Ninfeta” o “Feria al anochecer”; como sujeto deseante en “Imagen primera”, “El gato” o “Un día en la vida de Julia”; y como mediador del deseo en cuentos como “Rito”. Sin duda existe una clara disponibilidad sexual en las mujeres, lo cual lleva a que las relaciones salgan del estereotipo de la pareja enamorada con fines reproductivos. Así, la mujer no se presenta sólo disponible y abandonada a favor del hombre, sino también dueña de su deseo y consciente de la entrega de su cuerpo.

En los textos de García Ponce lo que transforma a las mujeres es el deseo. Las dos características más representativas de las relaciones constituidas con las mujeres de García Ponce son la liberación del cuerpo en la búsqueda del deseo, y el rechazo a las construcciones sociales alrededor del amor y del deseo puro y decente. Sin duda existe una clara disponibilidad sexual en las mujeres, lo cual lleva a que las relaciones salgan del estereotipo de la pareja enamorada con fines reproductivos. Así, la mujer se presenta no sólo disponible y abandonada a favor del hombre, sino también dueña de su deseo y consciente de la entrega de su cuerpo. Ha podido observarse que las mujeres de García Ponce tienen características físicas particulares y constantes: pechos pequeños, piel blanca, estómagos planos, caderas “sutiles”, largas piernas y largas cabelleras, lo cual podría decirnos que el autor trabaja con una sola mujer, o que sus cuentos no retratan a una mujer en particular, sino a “la mujer”, la cual, aunque disponible, está en control de su deseo.

En los textos de García Ponce, el cuerpo es un claro objeto de contemplación del *otro*, y un elemento catalizador de los triángulos del deseo. Esta importante función es mayor

cuando el cuerpo está desnudo, cuando se presenta vulnerable pero a la vez provocador. El cuerpo se transforma en signo del deseo, y es por medio de la mirada y lo gestual que va en búsqueda de ese deseo. En la obra de García Ponce, el deseo se mueve en un mundo de lo aparente, de lo secreto, ya que se basa en interpretaciones, señales y silencios que pueden, y deben, tomar diferentes significados. En “Imagen primera” los protagonistas se desenvuelven en una serie de titubeos y señales que muestran su deseo, pero que no se hace explícito sino hasta el final del cuento. Así, los mecanismos más efectivos para provocar o satisfacer el deseo son la mirada y la contemplación. A través suyo y en particular de la disponibilidad y ofrecimiento que la mirada y la contemplación representan, la mujer incita el deseo del otro. Muchos de los personajes femeninos buscan ser contemplados, así como muchos de sus personajes masculinos encuentran la satisfacción del deseo en dicha contemplación del objeto. El deseo, entonces latente entre dos personajes, se hace presente en el momento que estos comienzan a mirarse, o por lo menos cuando el objeto del deseo es contemplado. Pareciera que para García Ponce el objeto del deseo, en este caso la mujer y su cuerpo, necesitan ser admirados, contemplados, para que adquieran una verdadera realidad física, corpórea.

Por medio de la memoria, García Ponce recurre a la infancia, que, junto con las vacaciones, y la relación de ambos asuntos con la inocencia, son representados como lugares idílicos, como escenarios aptos para el deseo. De la misma manera, la memoria trabaja como un mecanismo de construcción del deseo, que mediante la rememoración, la nostalgia o la confrontación con el deseo anteriormente experimentado, recobra sus cualidades y reaparece, tal vez de la misma manera o de una diferente.

Pasando a otro tema de gran importancia en la cuentística de García Ponce, podemos ver que el rechazo a las obligaciones del orden social recorre toda la obra del autor. El incesto, por ejemplo, al aparecer como algo prohibido, genera cierta excitación. Se puede ver

también que la relación que García Ponce guarda con lo prohibido es profundamente transgresora, ya que se dedica a enfrentarse con reglas impuestas socialmente.

Sin duda, el tema que podemos encontrar en todos los cuentos de García Ponce es el deseo, no sólo como tema aislado, sino como el centro de un cúmulo de articulaciones temáticas que se estructuran con intenciones de profundizar en él. Un caso, entre muchos otros en la cuentística del autor, podría ser el de “Enigma”, relato en el que observamos cómo los triángulos se encarnan en los personajes Ramón, su esposa, y Rosa, la niñera de sus hijos y amante de él. Ramón vuelve al deseo sentido por Rosa cuando ella lo abandona por medio de la memoria, ya que pasa largos ratos pensando en su cuerpo y en las equivocadas o acertadas decisiones que tomó en torno al manejo de ese deseo prohibido, y que la sociedad obstaculiza. La manera en la que Ramón logra acceder al deseo que siente por Rosa, es por medio de la mirada, la cual explota espíandola mientras ella duerme en el cuarto de sus hijos. Como antes se mencionaba, el matrimonio aparece no como una institución social y cúmulo de valores, sino como un impedimento para que Ramón acceda libremente al deseo por la niñera, cuyo cuerpo es el primer catalizador de este deseo que Ramón necesita llevar a un plano sexual. Así, vemos cómo son varios los temas que en conjunto, y articulándose de maneras particulares, potencian el ejercicio del deseo.

Como hemos intentado demostrar, los temas recurrentes se muestran al servicio del deseo. Estas recurrencias temáticas se va articulando de manera que soporten al deseo como una estructura que no sólo sostiene al asunto, sino que van creando vértices que de la misma manera que tocan al deseo, también lo hacen entre ellos mismos, generando relaciones temáticas que cada vez se vuelven más complejas y explotables en su análisis. Así, en sus cuentos, García Ponce se ocupa del deseo por el cuerpo, el deseo por el deseo mismo, el deseo por otros, y el deseo que la mujer tiene por sí misma.

García Ponce construye una obra que no se repite, sino que se prueba a sí misma, que se expande conforme disfruta y comparte ese ejercicio del deseo por medio de sus

personajes. Busca que su narrativa se exprese como un movimiento perpetuo que tiene su centro en el deseo.